

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: El amor entre lo propio y lo ajeno

Rúbrica: Hacia el próximo ENAPOL. Integrantes: Stella López, Cecilia Valfiorani, Lucas Manuele, Mariana Isasi. Más Uno: Silvia Salman

Amores propios

Autor: Mariana Isasi

A partir de un trabajo de cartel recorto preguntas que se deslizaron luego de la inspiración inicial en torno a una serie de casos en los que la obesidad como atributo del cuerpo, juega su partida en la economía libidinal en tanto imagen que no se reduce al registro especular. Conforme el tema del ENAPOL –el amor–, y el interés en torno a la relación corporal implicada en la imagen, el rasgo gira alrededor del *amor propio*.

En *El seminario 23*,¹ las consideraciones de Lacan alrededor del amor propio están en estrecha sintonía con la adoración al cuerpo cuando se cree que se lo tiene. El cuerpo está referido a una consistencia que es mental y se sostiene del “hecho mentiroso” que nutre esa creencia llamada mentalidad.

Esta referencia genera la pregunta acerca de la equivalencia o no entre amor propio y adoración. A nivel de la clínica, podemos preguntarnos si uno va de suyo ante la presencia del otro término. Para explorar la *zona del amor propio* podemos partir de la idea de que no se superpone con el registro de la imagen plana. En esa dirección, valdría entonces sumar a esa zona el *júbilo* del estadio del espejo como antecedente, el *sentimiento de la vida* que Lacan adjudica a la juntura

¹ Lacan, J., *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 64.

más íntima, así como ese *algo psíquico*² que se afecta por medio de una suerte de coparticipación con la imagen del cuerpo. El conocido episodio de la paliza que Lacan extrae de Joyce muestra el montaje delicado que supone el hecho de tener un cuerpo. Un ensamble que, por medio de esa *relación psíquica*, da la chance de la reacción. También nombra en términos de *ego* aquello que sostiene el cuerpo como imagen y la idea de sí mismo como cuerpo. La clase del 20-11-73³ agrega elementos a la pregunta. Allí Lacan diferencia lo que se pone en juego en los seres hablantes, según se trate del plano bi o tridimensional de la experiencia. En la primera, localiza “todo lo que se *adora* en un ser amado [...] el perfil, la silueta” según la “famosa historia del espejo”. Por otro lado, la dimensión del volumen o espesor que corresponden al nudo. Con él, se hacen metáforas como la del “nudo de la amistad” y “nudo del amor”. Podemos distinguir entonces adoración y amor, siguiendo estos puntos. La adoración se refiere a la imagen y al dos de la simetría, en el reino de *Flatland*, como bromea Lacan. Por su parte el amor, el propio entre otros, supone el volumen que le da el nudo y se vincula con el dos del anudamiento *sinthomático*. A partir de estas consideraciones se puede reflexionar acerca de las distintas facetas de la relación corporal.

Una pregunta inquietante lanzó Lacan en 1974⁴ al tomar el mandamiento de amar al prójimo como a sí mismo: “Pero ¿en nombre de qué quieres amarte a ti mismo?” Pasa entonces a lo que presenta como un “fenómeno fabuloso [...] que se produce por el hecho de que el hombre [...] ama a su imagen como lo que es más prójimo, es decir, su cuerpo. Simplemente de su cuerpo no tiene estrictamente ninguna idea. Cree que es yo (*moi*). Cada uno cree que es él. Es un agujero. Y después, afuera está la imagen. Y con esta imagen hace el mundo”. Una manera de responder a la pregunta inquietante sería decir que el amor propio es producto de la confusión que propicia la adoración a la imagen. Gracias a la pregnancia de la imagen, el ser hablante confundiría la misma con el cuerpo, ese agujero del cual no tiene idea. Es más, llegaría a amarlo y, para redoblar la apuesta de las confusiones, pasaría a superponerlo con el yo (*moi*). El amor propio se funda entonces en un desconocimiento, en un “yo no pienso” respecto del agujero del cuerpo. Ningún romanticismo entonces está implicado en el amor propio y ninguna vanidad en la adoración a la imagen. Esta última parece tratarse, en principio, de un asunto de evidencia visual.

² *Ibíd.* p. 147.

³ Lacan, J., Seminario 21 “Los incautos no yerran (Los nombres del padre), inédito.

⁴ Lacan, J., “El fenómeno lacaniano”, *Lacanianana* N° 16, Revista de psicoanálisis, Buenos Aires, Grama, 2014, p. 15.

Otra consideración en torno del amor propio es la cuestión del sentimiento de propiedad que implica o no lo propio del amor propio. ¿Qué tipo de haber implica el hecho de tener un cuerpo? Eric Laurent⁵ sugiere que en la ontología lacaniana el ser no es lo primero, si no el tener. Propone distinguir el nivel fundamental donde al cuerpo se lo tiene, lo cual no supone “ningún posesivo posible” y un segundo tener en el que se puede pensar por ejemplo que “el cuerpo es mío porque tiene una forma, una esfera que considero como yo”. El primer tener no supone un yo ni propiedad privada. Sin ir más lejos, Lacan se refiere al tener un cuerpo en términos de “saber hacer algo con él”.⁶

⁵ Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, Buenos Aires, Grama, 2016, p. 108.

⁶ Lacan, J., “Joyce el síntoma”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 591.